

## TESTIMONIO - 1. «CREAR HUELLAS EN LA HISTORIA DEL MUNDO»

*Más allá de la imaginación, de las impresiones, de los prejuicios, los nuestros y los de la mentalidad común, el cristianismo –escribía don Giussani– «es un Hecho acontecido en la historia, la irrupción en el tiempo y en el espacio de una Presencia humana excepcional» (Crear huellas – ficha 1), como lo fue desde el principio para Juan y Andrés, y como lo ha sido hace unas semanas para un amigo nuestro de Pellestrina (Venecia), mientras su isla quedaba sumergida por la marea.*

*En medio de la confusión, acontece la «novedad que Cristo introduce en nuestra vida, en nuestra autoconciencia, y que nos permite estar en pie delante de todas las cosas. Por ello es crucial darse cuenta de lo que sucede», decía hace poco Julián Carrón comentando las palabras de nuestro amigo de Pellestrina.*

*¿Y nosotros? ¿También nosotros podemos hablar del cristianismo contando un hecho en el que Cristo haya acontecido en medio de la marea de nuestras jornadas, en las que a menudo corremos el riesgo de ahogarnos? O cuando estamos sumergidos en nuestros pensamientos, ¿esperamos al menos una novedad así?*

*Veamos el testimonio de nuestro amigo de Pellestrina y de su hija.*

¿Cómo puede un hombre tenerlo todo y en pocos segundos no tener nada? Sentirse así de repente es demoledor, te hace daño. Hablo en nombre de toda la comunidad de la isla de Pellestrina, en la que hemos sido víctimas de la catástrofe que ha afectado a Venecia. En aquel espantoso momento inesperado estaba yendo de mi casa a casa de mis padres. Veía que la marea cada vez subía más, pero me decía que para nosotros es lo normal. En cualquier caso, mientras caminaba de una casa a otra iba rezando a la Virgen, pues en la isla tenemos su imagen milagrosa.

Pero algo no iba bien. De repente una ola anegó la isla con una fuerza terrorífica. Me encontré en la oscuridad por la calle con el agua a la altura del pecho. En un momento toda mi certeza se vino abajo y prevalecía mi grito: «Pero, ¿por qué?». Me preguntaba: «¿Acaso termina todo aquí? ¿Es esta mi necesidad, lo que me determina?». Me dije: «Vuelve a alzar los ojos y mira a aquellos ojos y rostros de los que estás hecho, de aquella sustancia que lo hace todo».

Y aunque esto no elimina el dolor, estoy agradecido porque tú [Carrón], la comunidad, la Fraternidad, los amigos, mi padre y la familia son esa fuerza silenciosa, pero potente, que permite demoler ese: «Pero, ¿por qué?». Esto no puedo negarlo, por el hecho de que el Misterio está siempre aquí y me acompaña.

En el momento en que se presentó la onda de choque mi hija estaba sola con el abuelo, intentando apuntalar la puerta únicamente con la fuerza de sus brazos, con el agua que les llegaba hasta la tripa y en la oscuridad. Y ella, pasado el momento de pánico, me dijo: «¿Sabes, papá? Estaba allí sola con el abuelo, no decíamos nada, entonces empezamos a rezar el Ave María, pidiendo que nos ayudase. Y funcionó, nos escuchó, porque –créeme– tenía miedo de morir».

No sé qué decir, pero sé que mi relación con Él consigue vencerlo todo, gracias a esta humanidad que hace posible que sigas en la vida de un modo verdadero y diferente.

Me ha llamado todo el mundo, un pueblo entero que ha pedido y pide por nosotros: créeme, esta es la energía que necesita nuestro corazón y que destruye aquel «Pero, ¿por qué?».

(de la [Escuela de comunidad con Julián Carrón, 20 noviembre 2019](#), pp. 7-8)